

dos y tejidos de algodón es de más de 60 millones de francos, y la producción excede anualmente en mucho al consumo del interior. Los fabricantes se ven, pues, obligados á recurrir á la exportación y á sufrir las exigencias de los comisionistas, que tienen gran interés en desnaturalizar el origen de las mercancías, debiéndose á esta circunstancia el hecho de que, á pesar de la excelente calidad y bajo precio de sus tejidos, no hayan ocupado todavía el lugar honroso que justamente les corresponde en los mercados consumidores del mundo.

Muchos de ellos han comenzado ya á utilizar los datos importantes puestos á su disposición en el Museo comercial de Bruselas, y casi todos han visto sus esfuerzos coronados por el éxito más brillante, creándose relaciones directas tanto en Europa como en los países de ultramar.

El centro principal de la industria algodonera belga es Gante, que es el mercado más importante del país y el sitio de establecimientos industriales de primer orden.

El ensanche y profundizamiento del Canal de Ferneuzen, la creación de un ante-puerto, y las magníficas instalaciones marítimas provistas de las máquinas más perfeccionadas, permiten á los industriales de Gante recibir direc-

tamente y sin transborde los algodones que les remiten América y las Indias.

Todo navío, en efecto, hasta de 2,500 toneladas y que cale 7 metros, puede acercarse sin dificultad á los muelles y descargar en los soberbios docks de Gante.

Bruselas se ocupa especialmente de la impresión de tejidos de algodón finos y de lujo, y Saint Nicolás, Renaix, Alost, y otras muchas localidades, han logrado también vencer todos los obstáculos que se presentan en esta industria.

Bossut-Roussel y Comp., de Tournai; Dierman, hijo y Comp., de Gante; Ghilain hermanos, de Bruselas; Parmentier, de Gante, y Van der Smissen hermanos, de Alost, supieron atraer las miradas de los visitantes de la Exposición, con la belleza, excelente calidad y notable baratura de sus magníficos tejidos.

ENCAJES Y BORDADOS.

Al llegar á esta encantadora aplicación del arte á la industria, necesitaríase la pluma de un literato para describir las incontables maravillas exhibidas por Bélgica en la Exposición de 1889 en Paris.

Y aunque no sea sino para dar idea tan sólo del conjunto, por faltarme espacio para más,

cosecho desde luego con tal fin algunas frases elegantes en el hermoso artículo del publicista francés León Dussert.

“ Un arte legendario que se conserva en Malines, en constante perfección, es el de los encajes. ¡Ah! ¡qué encantadoras y adorables telas de araña, con ideales vegetaciones bordadas, nos han presentado las artistas belgas! Se nos aseguraba que la mecánica envilecería esta industria de hadas. Nada menos que eso. En todas partes, en Malines también, fabrican las máquinas encajes. Pero las verdaderas obras maestras del arte continúan ejecutándose á la mano. Y, mirad, cerca de las deliciosas instalaciones de la Sección belga, contemplad á esas dos obreras trabajando el encaje con tanto recogimiento como su abuela pintada por Van der Meer de Delft, en su exquisito y famoso cuadro del Louvre. Ved á las hadas tejiendo nubes y presentándolas en forma de volantes artísticos, de hermosas mantillas, de pañuelos delicados y de velos de novia ideales. Se encanta el espectador admirando aquel trabajo y se le deslizan rápidamente las horas sin que se resuelva á dejar la Exposición de la Bélgica.”

Eran, en efecto, aquellas obreras enamoradas de su bellissimo arte, el símbolo vivo del inteli-

gente, progresista y perseverante genio de tan simpática nación.

El encaje, sin duda alguna, es una de las glorias industriales más antiguas de Bélgica, que puede con justicia enorgullecerse de haber sido la cuna de ese primoroso objeto artístico, tan estimado en todas partes y en los tiempos todos.

Todos los géneros de encajes conocidos son fabricados por los belgas, quienes los exportan al mundo entero, siendo afamadísimos los de Valenciennes, Malines, Flandes y Bruselas, así como el género Duquesa.

Una nueva creación artística, debida á uno de los mejores fabricantes, ha venido á aumentar últimamente los ya numerosos empleos de los encajes, aplicándolos al mobiliario y á los servicios de mesa de las habitaciones elegantes.

Es imposible fijar, ni con ruda aproximación, el número de obreras ocupadas en aquel país en la fabricación de los encajes, en la cual el salario es todo, pues la materia prima no representa sino del 5 al 10 por ciento del valor.

Begerem René, de Ipres; Boval de Beck, de Bruselas; Declercq Clement, de Iseghem, y León Sacré y Nogués Richard, de Bruselas, entre otros muchos expositores, llamaron justamente la atención, por la preciosidad de los objetos que exhibieron en Paris.

Bordados.

Por una consecuencia tal vez inesperada de la evolución social, el arte doméstico en este fin de siglo prospera sin cesar, se desarrolla y tiende al más brillante renacimiento.

Los Museos de Arte decorativo y las publicaciones especiales, á la vez que depuran el gusto, popularizan los más bellos modelos, y como consecuencia natural se exigen ahora para la decoración de las habitaciones, tejidos hermosos y delicados, en armonía con el gran carácter artístico del mobiliario moderno.

Tanto en la Sección francesa respectiva como en la belga y en las de algunas otras naciones, exhibiéronse en 1889, en Paris, bordados artísticos verdaderamente notables.

El bordado blanco á la mano, llamado de Saint Gall ó de Nancy, ha sido casi enteramente abandonado en Bélgica, reemplazándosele con el bordado mecánico, en el cual se distinguen tanto aquellos industriales, que la Inglaterra misma les envía millares de piezas de ricas telas para trajes, á fin de que se le borden con el buen gusto y habilidad que les caracteriza.

El bordado de gancho ocupa un gran número de obreras en la provincia de Amberes y es

utilizado para la decoración de una multitud de objetos, desde el pañuelo hasta las cortinas y los ornamentos de iglesia. Sus principales centros de consumo son la Francia, la Holanda y la América del Norte.

El bordado con hilo de oro y de plata ha llegado en Bélgica al más alto grado de perfección. Los trajes sacerdotales y los ornamentos eclesiásticos son fabricados allí con gran habilidad artística, siendo notable el buen gusto de aquellos bordadores en la elección de los dibujos, del relieve de los bordados y de la armonía de los tonos.

Además de la inteligencia y del buen gusto, esta industria exige del obrero un conocimiento profundo de los estilos y de las épocas y ha producido siempre, entre los belgas, verdaderas obras maestras de bordados finísimos de oro y piedras preciosas.

Augusto Fonson, de Bruselas; la Sra. Goetghebuer, de Bruselas; Aloys Koch, de Amberes, y la Sra. Van Lil, también de Amberes, brillaron en la Exposición con sus producciones artísticas.

LOS PERFUMES Y LAS SEDAS.

En aquellas inmensas galerías del soberbio palacio de las industrias diversas había un rin-

concito encantador, la sección de los perfumes.

Las formas variadas y elegantísimas de las instalaciones; los graciosos saloncitos colocados entre ellas, con preciosos muebles y ricos cortinajes, y los aromas delicados, exquisitos, de las perfumerías de Pinaud, de Nosset y de Botot, flotando en aquella atmósfera, hacían de aquel sitio, con tan buen gusto decorado, uno de los más agradables de la Exposición entera.

Allí, en medio de aquella decoración elegante y distinguida, exhibíanse los productos más afamados de los perfumistas franceses. En la Sección de Inglaterra detenían el paso del visitante los suaves aromas de las fábricas de las orillas del Támesis, y en el coqueto y simpático Pabellón del Principado de Mónaco, embriagábanle los que perfuman las brisas de aquella inolvidable costa del Mediterráneo, que con tanta razón ha llamado Stephen Liejeard "La Côte d'azur."

Y aunque no puedan compararse todavía con los de Francia y de Inglaterra, los perfumes expuestos en la Sección Belga daban la idea de que esa agradable industria, dignamente representada en Paris por Coosemans, hijo y C^a, de Amberes; Marbaix, de Eeckeren-les-Anvers; Lemesre de Saint Gilles y Eckelaers,

de Bruselas, progresa sin cesar á impulsos del tranquilo y perseverante entusiasmo con que hacen adelantar todas sus empresas los industriosos hijos de aquel pueblo tan estimable.

Es digno, en efecto, de ser notado el gran desarrollo adquirido en los últimos años por la perfumería de los belgas, que habiendo introducido en su fabricación los procedimientos científicos más modernos, pueden ahora luchar ventajosamente en los principales mercados del mundo, á pesar de los derechos protectores que caen sobre sus productos en la mayor parte de las fronteras.

Los perfumes, las aguas de tocador, los aceites esenciales y los jabones de los fabricantes mencionados, son de primera calidad, y no es dudoso, por lo mismo, que antes de mucho tiempo lleguen á gozar de una reputación universal los productos de la perfumería de Bélgica.

Tejidos de seda.

En la fabricación de las telas de seda, los países privilegiados y sin competencia hasta ahora son Francia, China y el Japón.

No es posible olvidar las maravillas sin rival, las fantásticas y ricas telas, de admirable brillo y coloraciones incomparables, presentadas por esos tres países en el Certamen de 1889.

Y cuando se ha visitado el Museo industrial y mercantil creado por la Cámara de Comercio en Lyon y se han contemplado en él aquellas telas de seda mezclada con plata y oro ó con lino, lana ó algodón que ofrecen á la vista deslumbrada los colores más vivos, brillantes y variados, se comprende que la sedería francesa es una de las poderosas industrias artísticas de aquel pueblo industrial y artista por excelencia.

Y es que para la producción de esas espléndidas telas se necesita el medio provisto de numerosos y hábiles dibujantes y coloristas, secundados por obreros especiales y obrando todos al impulso de directores familiarizados con las particularidades de ese trabajo artístico y con el gusto de su clientela. Y todo eso se encuentra en la industriosa Lyon, en la que las divisiones del trabajo, á las cuales se aplican las inteligencias y la habilidad de manos, de un modo continuo y exclusivo, han llegado á producir inmensas economías y prodigios de perfección.

Pero si no pueden todavía aspirar á tanto las sederías de Bélgica, están en cambio muy lejos de no merecer el estudio más atento. Sus productos, muy apreciados por su solidez y excelente calidad, dan lugar, tanto en el extranjero

como en el país mismo, á las más importantes transacciones.

Y continúa desarrollándose en aquel país la industria de los tejidos de seda, en proporción del genio emprendedor de sus habitantes.

Las sederías de Amberes, de Alost, de Lierre, de Lede y de Deynze, presentan cada vez en mayor grado ese conjunto de cualidades intrínsecas á que deben su excelente reputación.

Aquellas telas fuertes y brillantes, de elegante aspecto y gran duración, son en efecto las que más convienen al consumo, que aumenta de día en día con la popularización creciente del uso de los vestidos de seda.

A pesar del costo de la materia prima que se ven obligados á importar, y de los fuertes derechos con que son gravados sus productos en los países consumidores, los fabricantes belgas han sabido, con notable habilidad, crear excelentes y variados artículos, de fácil preparación y corto precio, asegurándose así importante consumo en el extranjero, y muy principalmente en Inglaterra, en América y en Francia.

Los hilos de seda de Jamme y Comp., de Saint Hadelin; los magníficos ejemplares de tejidos de Lagrange hermanos, de Deynze, y las soberbias telas de Wauters y Cooremans, de

Ath, y de Smits, de Alost, dieron en Paris fe y testimonio de la gran vitalidad de este ramo tan importante del trabajo nacional de Bélgica.

JOYAS Y ESMALTES.

Las secciones de la joyería en la Exposición de 1889, deslumbraban. Junto al soberbio espejito de mano, con el marco de oro cincelado, expuesto por Boucheron, admirábase el puño, trabajado por Mollard, de la espada de honor ofrecida por los chilenos á su compatriota el Almirante Lynch, el vencedor de Chorillas, de Chimbole y de Miraflores:

La deliciosa estatuita de marfil, Pandora, exhibida por Vever, ligeramente apoyada en una columna de lápiz-lázuli, sobre la cual se encuentra la famosa caja, primorosamente cincelada en oro, producía, por la admirable y armoniosa combinación del lápiz y del jaspe, del oro y del esmalte, un efecto encantador:

El soberbio busto "Gallia," magistralmente esculpido en marfil por Moreau Vauthier y montado en oro con una habilidad y un buen gusto extraordinarios, por Falize:

Las soberbias joyas de teatro presentadas por Gutperle, que con tanta habilidad artística ha sabido realzar la belleza de las alhajas de la Edad Media y del Renacimiento;

Y las preciosas flores en oro esmaltado, en que no tiene rival Tiffany, de Nueva York, y los magníficos frascos para perfumes, de cristal labrado y con el arte más exquisito montados en oro afilegrinado y en pedrerías, en que es también el soberano el mismo Tiffany, brillaban en aquel Certamen, junto á las hermosas alhajas de oro de Fouquet, en las que las quimeras, las esfinges y las graciosas creaciones de la fábula, lucían sus formas delicadamente esculpidas.

La Exposición consagró para el porvenir la más absoluta independencia, la más completa división de trabajos entre los joyeros y los plateros.

En los antiguos tiempos, como dice un elegante escritor y gran artista francés, L. Falize, "el platero no era únicamente el operario que adornaba la mesa y el altar; era al propio tiempo el inventor, el modelador, el fundidor, el creador en fin, en una palabra, de las preciosas estatuitas y de las adorables fantasías que son la gloria de nuestros más grandes museos.

"Labraba las piedras preciosas; esculpía el marfil; fundía y cincelaba los metales; grababa los camafeos; montaba joyas; acuñaba medallas, y era, en fin, de notable habilidad para